

agrada al público con lisonja; otros, lo que les choca con reprehensiones. Los de la primera clase están expuestos á mas gloria y mas desastres, porque pueden producir mayores aciertos y desaciertos. Los de la segunda, se lisongan de hallar el premio seguro de su trabajo; pero si acabado de publicar, se muere, ó se aparta el que se lo mandó, y entra á sucederle uno de sistema opuesto, suelen encontrar castigo en vez de recompensa. Los de la tercera, son mentirosos, como los llama Nuño, y merecen por escrito el odio de todo el público. Los de la quarta, tienen alguna disculpa, como la lisonja no sea muy baxa. Los de la quinta, deben ser censurados con tiento, pues no es poco el que se necesita para reprehender á quien se halla bien con sus vicios; ó cree, que el libre ejercicio de ellos, es una preeminencia muy apreciable. Cada nacion ha tenido alguno, ó algunos censores mas ó ménos rigidos, pero creo, que para exercer este oficio con algun respeto de parte del vulgo, necesita el que lo emprende hallarse limpio de los defectos que va á censurar. ¿Quien tendria paciencia en la antigua Roma, para ver á Séneca escribir contra el luxo y magnificencia con la mano misma que se ocupaba con notable codicia en atesorar millones? ¿Que efecto podia producir todo el

elogio que hacia de la mediania, quien no aspiraba sino á superar á los mas poderosos en esplendor? El hacer una cosa, y escribir la contraria, es el modo mas tiránico de burlar la sencillez de la plebe, y es tambien el medio mas eficaz para exâsperarla, si llega á comprehender este artificio.

---

## CARTA LXVII.

DE NUÑO A GAZEL.

**D**ESDE tu llegada á Bilbao, no he tenido Carta tuya, y la espero con impaciencia, para ver que concepto formas de esos pueblos, en nada parecidos á otro alguno. Aunque en la capital la gente se parezca á la de otras capitales, los habitantes de las provincias y del campo, son verdaderamente originales. Idioma, costumbres, trage, son totalmente peculiares sin la menor conexiõn con otros.

Noticias de literatura, que tanto solicitas, no tenemos estos dias, pero en pago te contaré lo que me pasó poco ha en los jardines del Retiro con un amigo mio; y á fe, que dicen, que es sabio de veras, porque aunque gasta doce horas en cama, quatro en el tocador, cinco en visitas y tres en el paseo, es fama, que ha leído



quantos libros se han escrito, y en profecía quantos se han de escribir en Hebreo, Siriaco, Caldeo, Egipcio, Chino, Griego, Latin, Español, y todos los demas idiomas de quantas naciones antiguas y modernas se conocen hasta la gramática Vizcaina del Padre Larramendi. Este tal travando conversacion conmigo sobre los libros y papeles dados al público, me dixo: he visto algunas obrillas modernas asi tal qual; y luego tomó un polvo y se sonrió, y prosiguió: una cosa les falta. Tantas les faltarán y sobrarán, dixe yo. No, no, no es eso; replicó el amigo, y tomó otro polvo y se sonrió otra vez, y dió dos, ó tres pasos, y continuó: una sola, que caracterizaria el buen gusto de nuestros escritores. Sabe el Señor Don Nuño, ¿quál es? dixo, dándole vueltas á la caja entre el dedo pulgar y el índice. No: respondí yo lacónicamente. Replicó él: pues yo se la diré; y volvió á tomar otro polvo, y á sonreirse, y á dar otros tres pasos. Les falta, dixo con magisterio, les falta en la cabeza de cada párrafo un texto latino, sacado de algun autor clásico, con su cita, y hasta la noticia de la edicion con aquello de *mihi* entre paréntesis: con eso el escritor da á entender al vulgo, que se halla dueño de todo el siglo de Augusto *materialiter et formaliter*. ¿Que tal? y tomó doble dosis de tabaco, son-

rióse, y me miró, y me dexó para ir á dar su voto sobre una bata nueva, que se presentó en el paseo.

Quedo solo, racionando así: este hombre, tal qual Dios le crió, es tenido por un pozo de ciencia, golfo de erudicion y piélagos de literatura; luego haré bien, si sigo sus instrucciones. A Dios, dixe para mí, á Dios sabios Españoles de 1500, sabios Franceses de 1600, sabios Ingleses de 1700; se trata de buscar retazos sentenciosos del tiempo de Augusto: y gracias á que no nos envian algunos siglos mas atrás en busca de que poner en la cabeza de lo que se ha de escribir en el año, que si no miente el kalendario, es el de 1774 de la Era christiana.

Fuíme á casa, y sin abrir mas que una obra, encontré una coleccion completa de estos epígrafes. Extractélos, y los apunté con toda formalidad; llamé á mi copiante que ya conoces, hombre asaz extraño, y le dixe: mire Vm. Don Joachín, Vm. es mi archivero, y digno depositario de todos mis papeles, papelillos y papelones en prosa, y en verso. En este supuesto, tome Vm. esta nota, ó lista, que no parece sino de motes para damas y galanes; y advierta Vm. que si en adelante caigo en la tentacion de escribir algo para el público, debe Vm. poner un renglon de estos



en cada una de mis obras, segun y como vengammas al caso, aunque sea estirando el sentido. Está muy bien, dixo mi D. Joachín, que á estas horas ya habia sacado los anteojos, cortado una pluma nueva, y probádola en el sobrecrito de una carta con un *Muy Señor mio*, muy hermoso y muchos rasgos. De este modo los ha de emplear Vm. proseguí yo.

Si se me ofrece, que creo si se me ofrecerá; alguna disertacion sobre lo mucho superficial que hay en las cosas, ponga Vm. aquello de Persio:

*Oh curas hominum! quantum est in rebus inane!*

Quando publique endechas muy tristes sobre la muerte de algun personage célebre, cuya pérdida sea sensible, vea Vm. ¡quán al caso vendrá la conocida dureza de algunos soldados de los que tomaron á Troya! diciendo con Virgilio:

..... *¿ Quis, talia fando,  
Myrmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulysei  
Temperet à lacrymis?*

Dios me libre de escribir de amor; pero si tropiezo en esta flaqueza humana, y ando por esos montes y valles, bosques y peñas, fatigando á la Ninfa Eco con los nombres de Corina, Delia, Galatea, Nise, Servia, Amarylis y otras, por

mucha priesa que yo le dé á Vm. no hay que olvidar lo de Ovidio:

*Scribere jussit Amor.*

Si me pongo alguna vez muy despacio á consolar algun amigo, ó á mí mismo sobre alguna de las infinitas desgracias que nos pueden acontecer á todos los herederos de Adán, sírvase Vm. poner de muy bonita letra lo de Horacio:

*Æquam memento rebus in asperis  
Servare mentem.*

Quando yo declame por escrito contra las riquezas, porque no las tengo, como hacen otros, y hacen ménos mal que los que declaman contra ellas, y no piensan sino en adquirirlas, ¡que mal hará Vm. si no pone, hurtándole á Virgilio, que lo dixo en una ocasion harto grave, séria y estupenda!

*¿ Quid non mortalia pectora cogis,  
Auri sacra fames!*

Sentiré muy mucho, que la depravacion de las costumbres me haga caer en la torpeza de celebrar los desórdenes; pero como es tan fragil esta materia de nuestra máquina, ¿que sé yo, si algun dia me echaré á aplaudir lo que siempre he reprehendido, y tendré por inútil trabajo el



de guardar mugeres, hijas, hermanas? A está piadosa produccion, hágame Vm. el corto agasajo de poner de boca de Horacio:

*Inclusam Danaen turris ahenea,  
Robustæque fores, et vigilum canum,  
Tristes excubiæ, munierant satis  
Nocturnis adulteris;*

Si algun dia llego á profanar tanto mi pluma, que diga contra lo que siento, entre otras cosas, que este siglo es peor que otro alguno, con ánimo de congraciarme con los viejos del siglo pasado, lo puedo hacer á muy poca costa, solo con que Vm. se sirva de poner lo que dixo del suyo el mismo Autor:

*Clamant, periisse pudorem,  
Cuncti penè Patres.*

Si el cielo de Madrid no fuera tan claro y hermoso, y se convirtiese en opaco, triste y caliginoso como el de Londres (cuya opacidad, tristeza y caliginosidad depende segun Geógrafos físicos de los vapores del Támesis, del humo del carbon de piedra y de otras causas) me atrevería yo á publicar las *noches lúgubres* que he compuesto á la muerte de un amigo por el estilo de las del Doctor Young. La impresion sería en papel negro con letras amarillas, y el

epigrafe, á mi parecer muy oportuno, aunque se deba contraer de la catástrofe de Europa á la de un caso particular; sería el de

*Crudelis ubique  
Luctus, ubique pavor, tum plurima noctis imago.*

Quando publicquemos, mi D. Joachîn, la coleccion de Cartas que algunos amigos me han escrito en varias ocasiones, porque hoy de todo se hace dinero, Horacio tendrá tambien que hacer el gasto, y dirémos con él:

*Nil ego prætulerim jucundo sanus amico.*

A fuerza de hallarse muchos Poetas truanes, ridiculos, necios, bufones, tunantes y otros, ha caído mucho la poesía de su antiguo aprecio con que se trataba en tiempo de marras á los buenos Poetas. Ya ve Vm. mi D. Joachîn, que al caso vendra una disertacion, volviendo por el honor de la poesía verdadera, diciendo su origen, aumento, decadencia, ruina, y resurreccion: y tambien ve Vm. mi D. Joachîn, quán del caso sería pedir otra vez á Horacio un poquito de latin por amor de Dios, y decir:

*Sic honor, et nomen divinis vatibus, atque  
Carminibus venit.*

Al ver tanto papel como hace gemir la prensa



en nuestros días, ¿quién podrá detener la pluma por poco satirico que sea, y dexar de repetir lo del nada lisongero Juvenal?

*Tenet insanabilis multos scribendi cacoethes.*

Paréceme, que por punto general debo yo, y debe todo Escritor, ó bien de papeles, como este, pequeños, ó bien de tomazos grandes como algunos que yo sé escribir ante todas cosas despues de cruz y márgen lo que Marcial:

*Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura,  
Quæ legis hic: aliter non fit, Avite, liber.*

Siempre que yo vea salir al público un libro escrito en castellano puro, fluido, natural, corriente y genuino, qual se escribía en tiempo de mi Señora abuela, prometo dar las gracias al Autor en nombre de los difuntos Señores Garcilaso, Cervántes, Mariana, Mendoza, Solís y otros (que Dios haya perdonado), y el epigrafe de mi Carta será:

..... *Auri carissima nostræ  
Simplicitas.*

Tengo, como Vm. sabe D. Joachín, un tratado en visperas de concluir contra el Archicritico Maestro Feijoo, en que pruebo contra

el sistema de su Reverendísima Ilustrísima, que son muy comunes, y por legitima consecuencia no tan raros los casos de duendes, bruxas, vampiros, brúcolas, trasgos y fantasmas, todo ello auténtico por deposicion de personas fidedignas, como amas de niños, abuelas, viejas de lugar y otras de igual autoridad. Hago ánimo de publicarlo en breve con láminas finas y exáctos mapas, singularmente la estampa del frontispicio, que representa el campo de Barahona con una asamblea general de toda la nobleza y plebe de la bruxería; á cuyo fin volverémos á llamar á la puerta de Horacio, aunque sea á media noche, y pidiéndole otro texto para una necesidad, tomarémos de su mano lo de

*Somnia, terrores magicos, miracula, sagax;  
Nocturnos Lemures, pertentaque .....*

El primer Soberano, que muera en el mundo, aunque sea un Cacique de Indios entre los Apaches, como su muerte llegue á mis oidos, me dará motivo para una arenga oratoria sobre la igualdad de las condiciones humanas respecto á la muerte; y vuelta en casa de Horacio en busca de

*Pallida Mors æquo pulsat pede  
Pauperum tabernas, regumque turreas.*



Por nada quisiera yo ser hombre de entradas y salidas, negocios graves, secretos importantes, y ocupaciones misteriosas, sino para volverme loco un día; apuntar quanto supiera; y enviar mi manuscrito á imprimirse en Holanda, solo para aprovechar lo que dixo Virgilio á los Dioses del infierno.

*Sit mihi fas, audita loqui.*

Supongamos que algun dia yo sea académico, aunque indigno de las academias, ó academias (escribalo Vm. como quiera, mi Don Joaquín, largo ó breve, que sobre eso no hemos de reñir) aunque sea la famosa de Argamasilla, que hubo en tiempo del muy valiente Señor Don Quixote de andante memoria; el dia que tome asiento entré gente tan honrada, aquel dia, digo, he de pronunciar un largo y patético discurso sobre lo útil de las ciencias: sobre todo en la particularidad de ablandar los genios, y suavizar las costumbres; y molidos que esten mis compañeros con lo pesado de mi oratoria, les resarciré el perjuicio padecido en su paciencia, acabando de decir qual Ovidio:

*Ingenuas didicisse fideliter artes,  
Emoluit mores; nec sinit esse ferox.*

Mire Vm. Don Joaquín, por ahí anda  
una

una quadrilla de muchachos, que no hay quien los aguante. Si uno habla con un poco de método escolástico, se echan á reir, y de quatro tajos y reverses lo hacen á uno callar. Esto, ya ve Vm. quan insufrible ha de ser por fuerza á los que hemos estudiado quarenta años á Aristóteles; Galeno, Vinio, y otros, en cuya lectura se nos han caido los dientes, y salido las canas, quemado las cejas, lastimado el pecho, y acortado la vista: ¿no es verdad, Don Joaquín? Pues mire Vm. los tengo entre manos, y los he de poner como nuevos. Diré lo mismo que dixo Juvenal de otros perillanes de su tiempo, arguyéndoles del respeto con que en otros tiempos se miraban las canas, pues que dice:

*Credebant hoc grande nefas, et morte piandum,  
Si juvenis vetulo non adsurrexerit.*

Me alegraria de tener mucho dinero, para hacer muchas cosas, y entre otras para hacer una nueva edicion de nuestros dramáticos del siglo pasado con notas, ya críticas, ya apolo-géticas; y baxo el retrato de Don Lope de Vega Carpio (que los Franceses han dado en llamar Lopez, y decir, que fué hijo de un cómico) aquello de Ovidio:

*Video meliora, proboque;  
Deteriora sequor.*



Quando nos vayamos á la aldea que Vm. sabe, y escribamos á los amigos de Madrid, aunque no sea mas que pidiéndoles las gazetas, ó encargándoles alguna friolera, no se olvide Vm. de poner lo que puso Horacio, diciendo:

*Scriptorum chorus omnis amat nemus, et fugit urbes.*

Y así de todos los demas asuntos que puedan ofrecerse. Te estoy viendo reir de este método, amigo Gazel; que sin duda te parecerá pura pedantería; pero vemos mil libros modernos que no tienen nada de bueno, sino el epigrafe.

### CARTA LXVIII.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

EXAMINA la historia de todos los pueblos, y verás, que toda nacion se ha establecido por la autoridad de costumbres. Con esta fuerza se han aumentado, con este aumento han tenido abundancia, la abundancia ha producido el luxo, á este luxo se ha seguido la afeminacion, de esta afeminacion ha nacido la flaqueza, de la flaqueza ha dimanado su ruina. Otros lo han dicho ántes que yo, y mejor que yo; pero no por eso dexa de ser verdad, y verdad útil

y las verdades útiles están tan léjos de ser repetidas con sobrada frecuencia, que pocas veces llegan á repetirse con la suficiente.

### CARTA LXIX.

DE GAZEL A NUÑO.

COMO los caminos son tan malos en la mayor parte de las provincias de tu pais, no es de extrañar, que se rompan con frecuencia los carruages, se despeñen las mulas, y los viajeros pierdan las jornadas. El coche que saqué de Madrid, ha pasado varios trabajos, pero el de quebrarse uno de sus exes, pudiendo serme muy sensible, no solo no me causó desgracia alguna, sino que me procuró uno de los mayores gustos que puede haber en la vida: á saber, la satisfaccion de tratar, aunque no tanto tiempo como quisiera, con un hombre distinto de quantos hasta ahora he visto, ni pienso ver. El caso fué al pie de la letra como se sigue, porque lo apunté muy individualmente en el diario de mi viage.

A pocas leguas de esta ciudad, baxando una cuesta muy pendiente, se disparó el tiro de mulas, volcóse el coche, rompióse el exe delantero, y una de las varas. Luego que volvimos



del susto, y salimos todos, como pudimos, por la puertezuela que quedó en alto, me dixéron los cocheros, que necesitaban muchas horas para reparar este daño, pues era preciso ir á un lugar que estaba una legua del parage en quenos halláhamos, para traer quien lo remediase. Viendo que iba á anocheçer, me pareció mejor irme á pie con un criado, y cada uno con su escopeta, al lugar, y pasar la noche en él, durante la qual se remediaría el fracaso, y descansaríamos los maltratados. Así lo hice. Empecé á seguir una vareda que el mismo cochero me señaló por un terreno despoblado, y nada seguro al parecer por lo áspero del monte. A cosa de un quarto de legua me hallé en un parage ménos desagradable, y en una peña de la orilla de un arroyo, ví un hombre de buen porte en accion de meterse un libro en el bolsillo, levantarse, acariciar á un perro, y ponerse su sombrero de campo, tomando un baston mas robusto que primoroso: Su edad seria como de quarenta años, su semblante era apacible, su vestido sencillo, pero aseado, y sus ademanes llenos de aquel desembarazo que da el trato freqüente de las gentes, sin aquella afectacion que inspira la arrogancia y vanidad. Volvió la cara de pronto al oír mi voz, y saludóme. Le correspondí, adelantéme hácia él, y diciéndole que

no me tuviera por sospechoso por el parage, compañía y armas, pues el motivo era lo que me acababa de pasar (y se lo conté brevemente) preguntéle, si iba bien para el tal pueblo. El desconocido volvió á saludarme segunda vez, y me dixo: que sentia mi desgracia, que era freqüente en aquel puesto; que varias veces lo habia hecho presente á las justicias de aquellas cercanías, y aun á otras superiores; que no diese un paso mas hácia donde habia determinado, porque estaba á un tiro de bala de allí la casa en que él recidia, que desde ella despacharía un criado á caballo al lugar, para que el Alcalde enviase el auxilio competente. Acorde me entónces de tu encuentro con el caballero; ahijado del tio Gregorio; ¡pero quán otro era este! Obligóme á seguirle; y despues de haber andado algunos pasos, sin hablar cosa que importase, prorumpió, diciendo: habrá extrañado el Señor forastero el encuentro de un hombre como yo, á estas horas y en este parage; mas extraño le parecerá lo que oiga, y vea de aquí en adelante, miéntras se sirva permanecer en mi casa, que es esta, señalando una que ya tocáhamos. En esto llamó á una puerta grande de la tapia de un huerto contiguo á ella. Ladró un perro disforme, acudieron dos mozos del campo, que abrieron luego, y entrando



por un hermoso plantío de toda especie de frutales al lado de un estanque, cubierto de patos y ánades, llegamos á un corral lleno de toda especie de aves, y de allí á un patio pequeño. Saliéron de la casa dos niños hermosos que se arrodilláron, y le besáron la mano, uno le tomó el baston, y el otro el sombrero, y ámbos se adelantáron corriendo y diciendo: madre, ahí viene padre. Salió al umbral de la puerta una matrona, llena de aquella hermosura magestuosa, que inspira más respeto que pasión; y al ir á echar los brazos á su esposo, reparó en la compañía de los que íbamos con él. Detuvo el ímpetu de su ternura, y la limitó á preguntarle, si habia tenido alguna novedad, pues tanto habia tardado en volver: á lo qual él respondió con estilo amoroso, pero decente. Presentóme á su muger, diciéndola el motivo de llevarme á su casa, y dió orden de que se executase lo ofrecido, para que pudiese venir el coche. Entramos juntos por varias piezas pequeñas, pero cómodas; alhajadas con gracia, y sin luxo; y nos sentamos en la que se preparó para mi hospedage.

Á nuestra vista te referiré despacio la cena, la conversacion que en ella hubo, las disposiciones caseras que dió mi huésped delante de mí, el modo cariñoso y bien ordenado con

que se apartáron los hijos, la muger y criados á recogerse, y las expresiones y atractivo con que me ofreció su casa, me suplicó usase de ella, y se retiró para dexarme descansar. Quería tambien executar lo mismo un criado anciano, que parecia de toda satisfaccion, y que habia quedado esperando que yo me acostase, para llevarse la luz. Me habia movido demasiado la curiosidad toda aquella escena, y me parecían muy misteriosos sus personajes, para no indagar el carácter de cada uno. Detuve pues al criado, y con vivas instancias le pedí una y mil veces me declarase tan largo enigma. Resistióse con igual eficacia hasta que al cabo de alguna suspension, puso sobre la mesa la bugia que habia tomado para irse, entornó la puerta, se sentó, y me dixo que no dudaba los deseos que yo tendria de enterarme del genio, condicion, y circunstancias de su amo: y prosiguió poco mas ó ménos en estas voces.

Si el cariño de una esposa amable, la hermosura del fruto del matrimonio, una posesion pingüe y honorífica, una robusta salud, y una biblioteca selecta con que pulir un talento claro por naturaleza, pueden hacer feliz á un hombre que no conoce la ambicion, no hay en el mundo quien pueda jactarse de serlo mas que mi amigo, ó por mejor decir, mi padre, que



tal es para todos sus criados. Su niñez la pasó en esta aldea, su juventud en la universidad, luego siguió el ejército, despues vivió en la Corte, y ahora se ha retirado á este descanso. Una tal variedad de vida le ha hecho mirar con indiferencia qualquier especie de ellas, y aun con odio la mayor parte de todas. Siempre le he seguido, siempre le seguiré aun mas allá de la sepultura, pues poco vivirá despues de su muerte. El mérito oculto en el mundo es despreciado, y si se manifiesta, atrae contra sí la envidia, y sus sequaces. ¿Que ha de hacer, pues, el hombre que lo tiene? Retirarse á donde pueda ser útil sin peligro propio. Llamo mérito al conjunto de un buen talento y de un buen corazon. De este usa mi amo en beneficio de sus dependientes.

Los labradores, á quienes arrienda sus campos, lo miran como á un Angel tutelar de sus casas. Jamás entra en ellas, sino para llenarlas de beneficios, y las visita con frecuencia. Los años medianos les perdona parte del tributo, y el total en los malos. No se sabe lo que son pleytos entre ellos. El padre amenaza al hijo malo con nombrar á su amo, y halaga al bueno con el mismo nombre. La mitad de su caudal lo emplea en colocar las hijas huérfanas de estos contornos con mozos honrados,

y pobres de las mismas aldeas. Ha fundado una escuela en un lugar inmediato, y suele por su misma mano distribuir un premio cada sábado al niño que ha empleado mejor la semana. De lejanos paises ha hecho traer instrumentos de agricultura, y libros de su uso, que él mismo traduce de extrañas lenguas, repartiendo unos y otros de valde á los labradores. Todo forastero que pasa por aquí, halla en él la hospitalidad, qual se exercitaba en Roma en sus mas felices tiempos. Una parte de sus casas está destinada para recoger los enfermos de estas cercanías, en las quales no se halla proporcion de cuidarlos. Ni por esta tierra suele haber gente vaga: es tal su atractivo, que hace vasallos industriosos, y útiles á los que hubieran sido inútiles, quando ménos, si hubieran seguido en ocio acostumbrado. En fin, en los pocos años que vive aquí, ha mudado este pais de semblante. Su exemplo, generosidad y discrecion, ha hecho de un terreno áspero é inculto una provincia deliciosa y feliz.

La educacion de sus hijos ocupa mucha parte de su tiempo. Diez años tiene el uno, y nueve el otro: los he visto nacer y criarse; y cada vez que los oigo ó veo, me encanta tanta virtud, é ingenio en tan corta edad. Estos sí que heredan de su padre un-caudal superior á todos



los bienes de fortuna. En estos sí que se verifica ser la prole hermosa y virtuosa el primer premio de un matrimonio perfecto. ¿Que no se puede esperar con el tiempo de unos niños, que en tan tiernos años manifiestan una alegría inocente, un estudio voluntario, una inclinación á todo lo bueno, un respeto filial á sus padres, y un porte decoroso y benigno para sus criados.

Mi ama, la digna esposa de mi Señor, el honor de su sexó, es una muger dotada de singulares prendas. Vamos claros, Señor forastero, la muger por sí sola es una criatura dócil y flexible. Por mas que el desenfreno de los jóvenes se empeñe en pintarla como un dechado de flaquezas, yo veo lo contrario. Veo que es un fiel traslado del hombre con quien vive. Si una muger jóven, poderosa, y con mérito halla en su marido una pasión de razón de estado, un trato desabrido, y un mal concepto de su sexó en lo restante de los hombres, ¿que mucho que proceda mal? Mi ama tiene pocos años, mas que mediana hermosura, suma viveza, y lo que llaman mucho mundo. Quando se desposó con mi amo halló en su esposo un hombre amable, juicioso, lleno de virtudes: halló un compañero, un amante, un maestro; todo en un solo hombre igual á ella hasta en

las accidentales circunstancias de lo que llaman nacimiento; por todo lo qual habia de ser, y continuar siendo buena. No es tan mala la naturaleza, que pueda resistirse á tanto ejemplo de bondad. No he olvidado, ni creo que jamás pueda olvidar un lance en que acabó de acreditarse en mi concepto de muger singular ó única. Pasaba por estos países parte del ejército que iba á Portugal. Mi amo hospedó en casa algunos Señores, á quienes habia conocido en la Corte. Uno de ellos se detuvo algun tiempo mas para convalecer de una enfermedad que le sobrevino. Gallarda presencia, conversacion graciosa, nombre ilustre, equipage magnífico, desembarazo cortezano y edad propia á las empresas amorosas, le dieron algunas alas para tocar un dia delante de mi ama especie, al parecer, poco ajustadas al decoro, que siempre ha reynado en esta casa. ¡Quán discreta anduvo mi Señora! El jóven se avergonzó de su misma confianza. Mi amo no pudo entender el asunto de que se trataba; y con todo esto; la oí llorar en su quarto, y quejarse del desenfreno del militar.

Contando otras cosas de este tenor de las vidas de sus amos me detuvo el buen criado toda la noche; y por no molestar á mis huéspedes, me puse en camino al amanecer, dexando



dicho, que á mi vuelta á Madrid me detendría una semana en su casa.

¿Que te parece de la vida de este hombre?  
¿Es de las pocas que pueden ser apetecidas? Es la única que me parece envidiable.

---

### CARTA LXX.

DE NUÑO A GAZEL, EN RESPUESTA DE LA ANTERIOR.

VEO la relacion que me haces de la vida del huésped, que tuviste por la casualidad tan comun en España de romperse un coche de camino. Conozco que ha congeniado contigo aquel carácter y retiro. La enumeracion que me haces de las virtudes y prendas de aquella familia, sin duda han de tener mucha simpatía con tu buen corazon. El gustar de sus semejantes es una calidad, que dias ha se ha descubierto propia de nuestra naturaleza, pero con mas fuerza entre los buenos que entre los malos; ó por mejor decir, solo entre los buenos se halla esta simpatía, pues los malvados se miran siempre con notable recelo unos á otros, y si se tratan con aparente intimidad, sus corazones están siempre tan separados, como estrechados sus brazos y apretadas sus manos: doctrina en

que me confirma tu amigo Ben-Beley. Pero, Gazel, volviendo á tu huésped y otros de su carácter, que no faltan en las provincias, y de los cuales conozco no pequeño número, ¿no te parece lastimosa para el estado la pérdida de unos hombres de talento y mérito, que se apartan de las carreras útiles á la república? ¿No crees que todo individuo está obligado á contribuir al bien de su patria con todo esmero? Apártense del bullicio los inútiles y decréptos, que son de mas estorbo que servicio: pero tu huésped y sus semejantes están en edad de servir al bien público, y lo deben procurar, y buscar las ocasiones de ello aun á costa de toda especie de disgustos. No basta ser buenos para sí y para otros pocos, es preciso serlo, ó procurar serlo para el total de la nacion. Es verdad que no hay carrera en el estado que no esté sembrada de abrojos; pero no deben espantar al hombre que camina con firmeza y valor. La milicia estriva toda en una subordinacion poco ménos rígida que la esclavitud que hubo entre los Romanos: no ofrece sino trabajo de cuerpo á los bisonos, y de espíritu á los veteranos: no promete jamás premio, que pueda así llamarse, respecto de las penas con que amenaza continuamente. Heridas y pobreza son lo que queda para la vejez al soldado que no muere